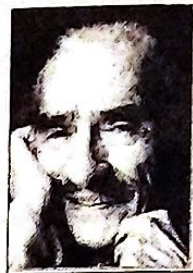


# Pedro Mir



Bibliografía poética: República Dominicana (1913 - 2000) Publicó: Hay un país en el mundo (1949), Contracanto a Walt Whitman (1952), Sols momentos de esperanza (1953), Poemas de buen amor y a voces de fantasía (1969), Amén de mariposas (1969), Tres leyendas de colores (1969), El gran incendio (1969), Viaje a la muchedumbre (1971), Apertura de la estética (1974), Las raíces dominicanas de la doctrina Monroe (1974), El huracán Neruda (1975), La gran hazaña de Límbar y después de otoño (1977), Cuando amaban las tierras comuneras (1978), Fundamentos de teoría y crítica del arte (1979), La noción del período en la historia dominicana (1981), ¡Buen viaje, Pancho Valentín! (Memorias de un marinero) (1981), El color del camino, La bella historia del hambre dominicana (1987), Los orígenes del hambre en la República Dominicana (1987), Estética del soldadito (1991), El lapicida de los ojos morados (1991), Primeros versos (1993), Ayer menos cuarto y otras crónicas (1945-1980).

## Hay un país en el mundo

Hay un país en el mundo colocado en el mismo trayecto del sol, Oriundo de anoche, Colocado en un inverosímil archipiélago de azúcar y de alcohol. Sencillamente liviano, como una ala de murciélago apoyado en la balsa Sencillamente claro, como el rastro del beso en las solteras antiguas. o el día en los tejados Sencillamente frutal, lluvial. Y maternal. Y sin embargo sencillamente lúcido y pateado como una adolescente en las caderas. Sencillamente triste y oprimido. Sinceramente agreste y despoblado. En verdad. Con dos millones suma de la vida y entre tanto cuatro cordilleras cardinales y una inmensa bahía y otra inmensa bahía, tres penínsulas con islas adyacentes y un asombro de ríos verticales y tierra bajo los árboles y tierra bajo los ríos y en la falda del monte y al pie de la colina y detrás del horizonte y tierra desde el canto de los gallos y tierra bajo el galope de los caballos y tierra sobre el día, bajo el mapa, alrededor y debajo de todas las huellas y en medio el amor. Entonces es lo que he declarado. Hay un país en el mundo sencillamente agreste y despoblado. Algun amor creará que en este lluvial país en que la tierra brota, y se derrama y cruje como una vena rota, donde el día tiene su triunfo verdadero, irán los campesinos con asombro y apego a cultivar, cantando su franja propietaria. Este amor quebrará su inocencia soñiliana. Pero no Y creará que en medio de esta tierra recrecida, donde quiera, donde ruedan montañas por los valles como frescas monedas azules, donde duermo un bosque en cada flor y en cada flor de la vida, irán los campesinos por la loma dormida a gozar forcejeando con su propia cosecha Este amor doblará su luminosa flecha. Pero no

Y creará que donde el viento asalta el íntimo terrón y lo convierte en tropas de cumbres y praderas, donde cada colina parece un corazón, en cada campesino irán las primaveras cantando entre los surcos su propiedad. Este amor alcanzará su floreciente edad. Pero no. Hay un país en el mundo donde un campesino breve seco y agrio muere y muarda descalzo su polvo derruido, y la tierra no alcanza para su bronca muerte. ¡Oídlo bien! No alcanza para quedar dormido Es un país pequeño y agredido. Sencillamente triste, triste y torvo. Triste y acre. Ya lo dije sencillamente triste y oprimido. No es eso solamente. Fallan hombres para tanta tierra. Es decir, fallan hombres que desnuden la virgen cordillera y la hagan madre después de unas canciones. Madre de la hortaliza Madre del pan. Madre del lienzo y del techo. Madre solícita y nocturna junto al lecho... Fallan hombres que arrodillen los árboles y entonces los alcen contra el sol y la distancia. Contra las leyes de la gravedad. Y les saquen reposo, rebeldía y claridad. Y hombres que se acuesten con la arcilla y la dejen parida de paredes. Y hombres que desfilen los dñosos de los ríos y los suban temblando entre las redes. Y hombres en la costa y en los ríos desfiladeros y en toda desolación. Es decir, fallan hombres. Y falta una canción. Miro un brusco trol de ralles son del ingenio sus soportes de verde aborígen son del ingenio y las mansas montañas de origen son del ingenio y la caña y la yerba y el mimbro son del ingenio y los muelles y el agua y el líquen son del ingenio y el camino y sus dos cicatrices son del ingenio y los pueblos pequeños y vírgenes son del ingenio y los brazos del hombre más simple son del ingenio y sus venas de joven calibre son del ingenio y los guardias con voz de fusiles son del ingenio y las manchas del plomo en las ingles son del ingenio

y la luria y el odio sin límites son del ingenio y las leyes calladas y tristes son del ingenio y las culpas que no se redimen son del ingenio veinte veces lo digo y lo dije son del ingenio «nuestros campos de gloria repiten» son del ingenio en la sombra del ancla persisten son del ingenio aunque arroje la carga del crimen lejos del puerto con la sangre y el sudor y el salitre son del ingenio. Plumnón de nido nivel de luna salud del oro guilarra abierta final de viaje donde una isla los campesinos no tienen tierra. Decid al viento los apellidos de los ladrones y las cavernas y abrid los ojos donde un desastre los campesinos no tienen tierra. El aire brusco de un breve puño que se debate junto a una piedra abre una herida donde unos ojos los campesinos no tienen tierra. Los que la roban no tienen ángeles no tienen órbita entre las piernas no tienen sexo donde una palma los campesinos no tienen tierra. No tienen paz entre las pestañas no tienen tierra no tienen tierra. País inverosímil. Donde la tierra brota y se derrama y cruje como una vena rota, donde alcanza la estatura del vértigo, donde las aves nadan o vuelan pero en el medio no hay más que tierra: los campesinos no tienen tierra. Y entonces ¿De dónde ha salido esta canción? ¿Cómo es posible? ¿Quién dice que entre la fina salud del oro los campesinos no tienen tierra? Ésa es otra canción. Escuchad la canción deliciosa de los ingenios de azúcar y de alcohol. Procedente del fondo de la noche vengo a hablar de un país. Precisamente pobre de población. Pero no es eso solamente. Natural de la noche soy producto de un viaje. Dadme tiempo coraje para hacer la canción. Y éste es el resultado. El día luminoso regresando a través de los cristales del azúcar, primero se encuentra al labrador. En seguida al leñero y al picador de caña rodeado de sus hijos llenando la carreta. Y el niño del guampo y después al anciano sereno con el reloj, que lo mira con su muerte secreta, y a la joven temprana coasándose los párpados

en el saco cien mil y el rastro del salario perdido entre las hojas del listero. Y al perfil sudoroso de los cargadores envueltos en su capa de músculos morenos. Y al albañil celeste colocando en el cielo el último ladrillo de la chimenea. Y al carpintero gris clavando el alaud para la urgente muerte, cuando suena el silbato, blanco y definitivo, que el reposo contiene. El día luminoso despierta en las espaldas de repente, corre entre los railes, sube por las grúas, cae en los almacenes. En los patios, al pie de una lavandera, mojada en las canciones, cruje y rejuvenece. En las calles se queja en el pregón. Apenas su pie despunta desgarrar los pesebres. Recorre las ciudades llenas de los abogados que no son más que placas y silencio, a los postas que no son más que nieblas y silencio y a los jueces silenciosos. Sube, salta, delira en las esquinas y el día luminoso se resuelve en un dólar inminente. ¡Un dólar! He aquí el resultado. Un borbón de sangre Silenciosa, lermicante. Sangre herida en el viento. Sangre en el efectivo producto de amargura Este es un país que no merece el nombre de país. Sino de tumba, féretro, hueco o sepultura. Es cierto que lo beso y que me besa y que su beso no sabe más que a sangre. Qué día vendrá, oculto en la esperanza, con su canasta llena de iras implacables y rostros contralidos y puños y puñales. Pero tened cuidado. No es justo que el castigo caiga sobre todos. Busquemos los culpables. Y entonces caiga el peso infinito de los pueblos sobre los hombros de los culpables. Y ésa es mi última palabra. Quiero oírlo. Quiero verla en cada puerta de religión, donde una mano abierta solicita un milagro del estero. Quiero ver su amargura necesaria donde el hombre y la res y el surco duermen y adelgazan los sueños en el germen de quietud que eterniza la plagaña. Donde un ángel respira. Donde arde una súplica pálida y secreta y siguiendo el carril de la carreta un boyero se extingue con la tarde. Después no quiero más que paz Un rido de constructiva paz en cada palma Y quizás a propósito del alma el enjambre de besos y el olvido.

Poeta Nacional de su País. Entre sus poemas más conocidos que le dieron prestigio continental, se pueden mencionar al menos tres muy intensos: Si alguien quiere saber cuál es mi patria; Contracanto a Walt Whitman, y Hay un país en el mundo. En su libro «El lapicida de los ojos morados», Pedro Mir da una definición de poesía y dice: La poesía es una forma de comunicar por medio de las palabras, aquello que no puede ser comunicada por medio de las palabras.

